

SAN JUAN DE MATA, UN SANTO PARA NUESTRO TIEMPO

SU VIVENCIA ARMÓNICA DE LA TRINIDAD INMANENTE Y SALVÍFICA

Al releer el capítulo V del libro del P. Ignacio Vizcargüenaga “Carisma y misión de la Orden trinitaria”, me vino a la memoria la exposición sistemática que Karl Rahner, tres meses antes de la clausura del Concilio Vaticano II, hacía sobre “El Dios trino como principio y fundamento trascendente de la Historia de la Salvación” en el capítulo V del tomo II de *Mysterium Salutis*^[1]. En esta exposición, el famoso teólogo alemán, después de constatar y subrayar el aislamiento de la doctrina de la Trinidad en la piedad y en la teología escolar, así como de esclarecer algunos problemas en torno a la relación entre los tratados “De Deo uno” y “De Deo trino”, establece su conocido axioma fundamental sobre la unidad de la Trinidad “económica” e “inmanente” que lo enuncia así: “La Trinidad ‘económica’ es la Trinidad ‘inmanente’ y a la inversa”^[2]. Este enunciado lo justifica en el esbozo de una Teología de la Trinidad que realiza en la sección tercera de su estudio en el que hace ver que este enunciado “en primer lugar, (está) de acuerdo con los datos realmente obligatorios de la doctrina del magisterio sobre la Trinidad; “en segundo lugar, (es) capaz de apreciar imparcialmente las palabras de la Biblia sobre la economía salvífica, su estructura trinitaria y las frases que contiene explícitamente la Biblia en relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu, de manera que no nos sorprenda el hecho de que la Escritura no nos propone real y explícitamente una doctrina de la Trinidad “inmanente” (ni siquiera en el mismo prólogo de Juan), y “en tercer lugar, nos (hace) comprender que la Trinidad se presenta y se debe presentar también en el ejercicio de la fe y de la vida cristiana como una fe salvífica”^[3]. Es digno de mención que lo que un teólogo tan importante pedía a la teología y a la vida cristiana en tiempos todavía recientes, N.P. San Juan de Mata (desde la religiosidad ambiental) lo viviera ya en el siglo XII.

En efecto, nuestro Fundador vivió los dos aspectos de la vivencia trinitaria, el inmanente y el económico o histórico salvífico en unidad armónica, realizando vitalmente, experiencialmente, o como se dice ahora, existencialmente, el nexo entre los misterios de la Trinidad y Redención, o sea, viviendo una Trinidad no aislada en su misterio, sino volcada en la salvación del hombre, o sea una Trinidad redentora. Por una parte, San Juan de Mata, como lo ha dejado constatado el P. Germán Llona de la

mano de D. Zorzi, recibió en su Provenza natal el influjo de una devoción trinitaria dirigida al misterio^[4]. Pero, por otra, el despertar evangélico de su tiempo, al que contribuyó el contacto con Tierra santa por medio de los cruzados, los mercaderes, sobre todo, de Italia..., que puso tan de relieve la figura de Jesús de Nazaret, pobre, humilde y testigo absoluto de un amor misericordioso y redentor, subrayado por los teólogos Victorinos, sobre todo Roberto de San Víctor, y quizá por su maestro Prevostino de Cremona, le ayudó a vivir la experiencia de una Trinidad misericordiosa, redentora.

Esta imagen de Jesús impactó a la cristiandad y fue fuente de diversos movimientos evangélicos como los pauperísticos (entre ellos el de San Francisco de Asís) o el nuestro, redentor, porque Juan de Mata logró en su vida una simbiosis armónica entre los misterios de la Trinidad y de la Redención, dando vida a lo que Karl Rahner expresa con su axioma de que "la Trinidad económica es la Trinidad inmanente, y a la inversa" y supo transmitir esa espiritualidad a sus hijos, los trinitarios. En efecto, "en la tradición de la Orden ha sido explicitado y formulado en muchas ocasiones y de diversos modos el nexo íntimo que existe entre estos dos misterios centrales de nuestra fe en la vocación trinitaria. Y es que es tan real este vínculo que, si lo perdiéramos de vista, se nos escaparía lo más nuclear y específico de la experiencia trinitaria.

San Juan de Mata, siguiendo su costumbre, no nos ofrece en la Regla ninguna formulación teológica, o teórica simplemente, de esta vinculación entre los dos misterios. Como es usual en él, este nexo nos lo muestra existencialmente, expresado en vida. Él coloca a sus hijos, "empapados" de Dios Trinidad-Caridad, sirviendo a los pobres y enfermos y entregando sus personas y sus bienes para el rescate de cautivos. La teoría se ha trocado en praxis, la doctrina en actitud vital, en gesto, en expresión encarnada. La teología se ha trocado en vida. Y todo ello lo ha aprendido de Dios en la historia de la salvación, en Jesús"^[5].

SU VIVENCIA DE LA CARIDAD REDENTORA

La modernidad de San Juan de Mata no se hace patente sólo en este tema de su vivencia trinitaria. Su forma de entender lo que hoy se llama la opción por los pobres es también enormemente actual.

En un precioso libro sobre las bienaventuranzas que el gran catequeta donostiarra, Ricardo Lázaro, escribió hace nueve años^[6], éste habla de tres etapas en la opción por los pobres:

- v *la primera* sería la etapa asistencial, que se caracteriza por la toma de conciencia del sufrimiento de los pobres (y cautivos), y que mueve a la acción asistencial;
- v *la segunda* sería la etapa estructural, en la que el cristiano percibe que la pobreza en el mundo es una cuestión de injusticia. La opción por los pobres conduce ahora a compromisos que tratan de atajar las causas de la pobreza, mediante el cambio de las estructuras sociales injustas;
- v *y la tercera* sería la etapa de solidaridad. “Los cristianos, en esta etapa, se solidarizan con los pobres, comparten su suerte, eligen estar de su mismo lado contra la opresión. Esta solidaridad afecta al estilo de vida del cristiano. Hace tuyas la austeridad, sencillez y simplicidad de los más humildes. La verdadera solidaridad con los pobres lleva a una pobreza voluntaria, a vivir en pobreza evangélica”^[7].

Sería ingenuo, además de anacrónico, pensar que San Juan de Mata en el ocaso del siglo XII pudiera vivir la segunda etapa, o sea, la dimensión estructural de la pobreza, tratando de atajar sus causas mediante el cambio de las estructuras sociales injustas. La experiencia de San Juan de Mata es una experiencia inscrita en su tiempo, que no entiende tanto de dimensiones sociales y estructurales.

Pero además de la dimensión asistencial (1ª etapa), la solidaridad con los sufrientes cautivos y pobres (3ª etapa) es una dimensión fundamental en la experiencia de San Juan de Mata, en total consonancia con lo expuesto por Ricardo Lázaro.

No me resisto a transcribir lo que a este respecto escribe el P. Ignacio Vizcargüenaga sobre San Juan de Mata en el párrafo “Solidaridad con cautivos y pobres” del capítulo IV de su citado libro, donde queda patente esta consonancia:

“La experiencia de un Dios Padre, comprometido con el hombre, que el trinitario realiza en el seguimiento de Jesús (cf. RT 1), lo remite con apremio al hermano menesteroso, cautivo y pobre. Por ello el santo Fundador trinitario, ya en el capítulo 2º de la Regla, sitúa inmediatamente a sus hijos entre los cautivos y pobres dándose ellos (*se*) y entregando sus bienes para liberarlos y atenderlos: ‘con grande piedad ofrecen, no sólo todo lo suyo, sino sus mismas personas para sustentar a los pobres y redimir cautivos’. La “pasión” por Dios que late en todo corazón trinitario hace desarrollar necesariamente la “pasión” por el hombre pobre y cautivo.

“Tan evidente es esto en la Regla trinitaria que los ‘cautivos y pobres’ constituyen el segundo polo configurador de la fraternidad trinitaria: las necesidades e interpelaciones de los cautivos y pobres modelan el estilo sobrio, sencillo, moderado, pobre de la fraternidad, porque sus miembros, como redentores, se sienten llamados a compartir sus vidas y sus bienes (cf. RT 2) con los cautivos y pobres.

“Esta solidaridad efectiva, traducida en un estilo sobrio y pobre, afecta al núcleo mismo de la experiencia trinitaria en la Iglesia. No hay fraternidad trinitaria allí donde no se comparte con los pobres y cautivos el fruto de su trabajo y de su ahorro, además de los dones recibidos de otros. La pobreza trinitaria que se expresa en el estilo de la fraternidad entera y de cada uno de sus miembros (casas, comida, viajes, vestidos, cama, etc.) está sobre todo motivada por esta solidaridad con el cautivo y pobre, es una forma de encarnación en el mundo de los pobres para iniciar en comunión con ellos la marcha de la libertad integral”^[8].

CONCLUSIÓN

Estas pinceladas sobre el trinitarismo redentor de N. P. San Juan de Mata dejan patente su calidad evangélica, y, al mismo tiempo, la actualidad de su experiencia y testimonio, así como la del precioso legado que dejó a sus hijos, los trinitarios, lo cual nos permite considerarle, sin ninguna duda, como un Santo para nuestro tiempo.

Gotzon Vélez de Mendizabal

[1] Cf. MS, Madrid 1971, 271 ss.

[2] Ibid., 278

[3] Ibid.

[4] Cf. G. Llona, Fundador y Redentor. Juan de Mata, Salamanca 1994, 55 ss.

[5] I. Vizcargüenaga, Carisma y misión de la Orden trinitaria, Salamanca 2011, 118 s.

[6] Ricardo Lázaro Recalde, Bienaventuranzas, Madrid 2004

[7] Ibid., 43

[8] I. Vizcargüenaga, Carisma y misión de la Orden trinitaria, Salamanca 2011, 99